

id.	id.	40	(4)	(3)
504	2	nota 2.	(1)	(2)
id.	id.	id. 3.	(2)	(3)
id.	id.	id. 4.	(3)	(4)
527	1	39	de Jesucristo	por Jesucristo
534	2	28	si no fuese	si fuese
570	2	en la nota (3)	virgo	virga
581	1	en la nota (1)	las susest	lassus est
id.	id.	28	(1)	(2)
582	2	en la nota (4)	siderat	desiderat

# BIBLIOTECA DE EL CATOLICO.

TOMO XV.--II.

## EJERCICIO

DE

# PERFECCION

## I VIRTUDES CRISTIANAS.

II.

Id.	Id.	Id.	Id.	Id.
171	171	171	171	171
172	172	172	172	172
173	173	173	173	173
174	174	174	174	174
175	175	175	175	175
176	176	176	176	176
177	177	177	177	177
178	178	178	178	178
179	179	179	179	179
180	180	180	180	180
181	181	181	181	181
182	182	182	182	182
183	183	183	183	183
184	184	184	184	184
185	185	185	185	185
186	186	186	186	186
187	187	187	187	187
188	188	188	188	188
189	189	189	189	189
190	190	190	190	190
191	191	191	191	191
192	192	192	192	192
193	193	193	193	193
194	194	194	194	194
195	195	195	195	195
196	196	196	196	196
197	197	197	197	197
198	198	198	198	198
199	199	199	199	199
200	200	200	200	200
201	201	201	201	201
202	202	202	202	202
203	203	203	203	203
204	204	204	204	204
205	205	205	205	205
206	206	206	206	206
207	207	207	207	207
208	208	208	208	208
209	209	209	209	209
210	210	210	210	210
211	211	211	211	211
212	212	212	212	212
213	213	213	213	213
214	214	214	214	214
215	215	215	215	215
216	216	216	216	216
217	217	217	217	217
218	218	218	218	218
219	219	219	219	219
220	220	220	220	220
221	221	221	221	221
222	222	222	222	222
223	223	223	223	223
224	224	224	224	224
225	225	225	225	225
226	226	226	226	226
227	227	227	227	227
228	228	228	228	228
229	229	229	229	229
230	230	230	230	230
231	231	231	231	231
232	232	232	232	232
233	233	233	233	233
234	234	234	234	234
235	235	235	235	235
236	236	236	236	236
237	237	237	237	237
238	238	238	238	238
239	239	239	239	239
240	240	240	240	240
241	241	241	241	241
242	242	242	242	242
243	243	243	243	243
244	244	244	244	244
245	245	245	245	245
246	246	246	246	246
247	247	247	247	247
248	248	248	248	248
249	249	249	249	249
250	250	250	250	250
251	251	251	251	251
252	252	252	252	252
253	253	253	253	253
254	254	254	254	254
255	255	255	255	255
256	256	256	256	256
257	257	257	257	257
258	258	258	258	258
259	259	259	259	259
260	260	260	260	260
261	261	261	261	261
262	262	262	262	262
263	263	263	263	263
264	264	264	264	264
265	265	265	265	265
266	266	266	266	266
267	267	267	267	267
268	268	268	268	268
269	269	269	269	269
270	270	270	270	270
271	271	271	271	271
272	272	272	272	272
273	273	273	273	273
274	274	274	274	274
275	275	275	275	275
276	276	276	276	276
277	277	277	277	277
278	278	278	278	278
279	279	279	279	279
280	280	280	280	280
281	281	281	281	281
282	282	282	282	282
283	283	283	283	283
284	284	284	284	284
285	285	285	285	285
286	286	286	286	286
287	287	287	287	287
288	288	288	288	288
289	289	289	289	289
290	290	290	290	290
291	291	291	291	291
292	292	292	292	292
293	293	293	293	293
294	294	294	294	294
295	295	295	295	295
296	296	296	296	296
297	297	297	297	297
298	298	298	298	298
299	299	299	299	299
300	300	300	300	300

**EJERCICIO**

DE

**PERFECCION**

**I VIRTUDES CRISTIANAS,**

POR

**EL V. P. ALONSO RODRIGUEZ,**

**DE LA COMPAÑIA DE JESUS, NATURAL DE VALLADOLID.**

DIVIDIDO EN TRES PARTES.

Dirigido á los religiosos de la misma Compañía.

NUEVA EDICION.

**TOMO II.**

**MADRID: 1851.**

IMPRESA DE EL CATOLICO, A CARGO DE D. JOSE MARIA CAÑADA,  
calle de Colón, número 10, cuarto bajo.

EJERCICIO

PERFECCION

Y VIRTUDES CRISTIANAS.

DE LA COMPANIA DE JESUS

DE LA COMPANIA DE JESUS

DE LA COMPANIA DE JESUS

DE LA COMPANIA DE JESUS

DE LA COMPANIA DE JESUS

DE LA COMPANIA DE JESUS

MADRID 1851

IMPRENTA DE DON JOSE MARIN GARCIA

# EJERCICIO

DE

## PERFECCION Y VIRTUDES CRISTIANAS.

### PARTE SEGUNDA.

(CONTINUA.)

#### TRATADO QUINTO.

##### De la aficion desordenada de parientes.

###### CAPITULO PRIMERO.

Cuanto le importa al religioso huir visitas de parientes y las idas á su tierra.

ACERCA del amor y aficion que habemos de tener á parientes, nos pone nuestro Padre una regla (1) que dice bien á todos los religiosos; «Cada uno de los que entran en la Compañía, siguiendo el consejo de Cristo nuestro Señor. *Qui dimiserit patrem (2) etc.*, haga cuenta de dejar el padre y la madre, hermanos y hermanas, y

cuanto tenia en el mundo; antes tenga por dicha á sí aquella palabra: *Qui non odit patrem suum, et matrem, adhuc autem, et animam suam, non potest meus esse discipulus.* Y así, debe procurar de perder toda la aficion carnal y convertirla en espiritual con los deudos, amándolos solamente del amor que la caridad ordenada requiere: como quien es muerto al mundo y al amor propio, y vive á Cristo nuestro Señor solamente, teniendo á él en lugar de padres y hermanos y de todas las cosas. «No hasta dejar el mundo con el cuerpo, es monaster que lo dejemos tambien con el corazón,

(1) Cap. IV, *evang.* 5. 7; et Regul. 8 *Summarit.*  
(2) *Matth.* XIX, 29.

perdiendo todas las aficiones, que travan de él y le inclinan á las cosas del siglo. No es malo amar al deudo porque es deudo; antes por ese respeto debe ser amado mas que otro que no lo es: mas si este amor se funda solamente en la naturaleza, no es amor propio del cristiano, y mucho menos del religioso: pues todos los hombres, aunque sean inhumanos y bárbaros, quieren bien á sus padres y á los que están conjuntos consigo en sangre. Pero el cristiano y mas el religioso, dice San Gregorio (1), ha de subir de punto este amor natural, y apurarle como en crisol con el fuego del amor divino; y amar á los suyos, no tanto porque la naturaleza le inclina á amarlos, cuanto porque Dios le manda que los ame, cercenando del todo lo que le puede dañar y apartar del amor del sumo bien, y amándolos solamente para lo que Dios los ama y para lo que quiere que nosotros los amemos. Y esto es lo que dice la regla: que habemos de perder toda la afición carnal y convertirla en espiritual, haciendo de amor propio, amor de caridad; y de amor de carne, amor de espíritu. Y dá la razón de esto, porque el religioso debe ser muerto al mundo y al amor propio; y asi no ha de vivir ya en él el amor del mundo, sino solo el amor de Cristo. Y apoya nuestro Padre esta regla con autoridades de la Sagrada Escritura, que es cosa que no suele hacer en otras reglas y constituciones, aunque lo pudiera fácilmente hacer, porque la doctrina de nuestras constituciones es tomada del Evangelio; mas no quiso, sino darnos esta doctrina con la llaneza y sinceridad con que de Dios la habia recibido; pero en llegando á tratar de parientes, luego apoya lo que dice con autoridades de la Escritura, como vemos lo hace tambien cuando trata del dejar la

(1) Greg. hom. 27.

hacienda á los parientes, luego trae la (1) Escritura que dice: "Repartió y dió á pobres (2)." Y el consejo de Cristo: "Da á los pobres (3)." No dijo «dálo á tus parientes,» sino «dálo á pobres.» Vió muy bien nuestro Padre que todo esto era aquí menester, por ser este afecto tan natural, y con el cual nacemos todos, y está tan arraigado en nuestras entrañas y tan apoderado de nosotros.

Esta es una materia de mucha importancia para el religioso, y asi muy tratada de los Santos Basilio, Gregorio, Bernardo y otros muchos. Recogeremos aquí brevemente la sustancia de ella. Quanto á lo primero, San Basilio trata muy bien cuánto le conviene al religioso huir el trato y conversacion de parientes y excusar sus visitas y las idas á su tierra. Y trae muchas razones que muestran bien la importancia de esto (4). Porque fuera de que nosotros, dicen, no hacemos fruto ninguno con esto en nuestros parientes, recibimos de ello mucho daño en nuestras almas: porque ellos nos cuentan sus cuitas, sus pleitos y la pérdida de la hacienda y de la honra y todos sus duelos y lástimas; y asi volvemos nosotros á nuestra casa cargados de todo lo que á ellos les da pena. Y mas: ponémonos con esto en muchas ocasiones de pecados, por muchas vias y maneras: porque de este trato y conversacion de parientes se suele recrecer, lo primero, el acordarse y traer á la memoria las cosas de la vida pasada, que suele ser no pequeña ocasion de pecados, porque de aquí suele proceder el renovarse las llagas viejas y el refrescarse la sangre, trayendo á la memoria tal

(1) Cap. 4 exam. §. 1 et 2.

(2) Dispersit dedit pauperibus. Ps. CXI, 9.

(3) Da pauperibus. Matth. XIX, 22.

(4) Nam supra hoc quod illis nullam utilitatem exhibemus, insuper, et nostram ipsorum vitam tumultibus, et turbatione replemus, et peccatorum occasione attrahimus. Basil. in quaest. fusiis. disp. 32.

casa, tal lugar, tal paso, y unas cosas van trayendo y llamando á otras; y de lance en lance, y de treta en treta, nos vienen á dejar inquietos y hacer mucho daño. Y es una razon fuerte del daño que esto hace, que aconsejan los maestros de la vida espiritual que no nos acordemos de los pecados de la vida pasada en particular, aun cuando tratamos de tener dolor y contricion de ellos, sino solamente en general, haciendo como un manogito de ellos, para que no nos tornen á inquietar. Cuánto mas será dañoso el tomar nosotros esa ocasion sin necesidad: no teneis que quejaros despues de la inquietud y daño que sentís, pues vos os lo buscastes, vuestro merecido teneis.

Mas: dice San Basilio (1) que los que gustan de tratar y conversar con parientes, con aquel trato y conversacion van embebiendo poco á poco en sus almas las malas costumbres y aficiones de ellos, y ocupada el alma con pensamientos mundanos, se va resfriando en el fervor del espíritu, y perdiendo la estabilidad y firmeza de sus primeros deseos, y se va aseglarando y volviendo al mundo sin sentir; conforme á aquello del Profeta: "Mezcláronse con los gentiles y aprendieron sus costumbres, y esto les sirvió de ruina (2)." ¿Qué se les podia pegar á los hijos de Israel de morar con los filisteos, sino adorar sus ídolos y que ellos les fuesen escándalo y ruina? Asi se os pegará á vos, si tratais con parientes, su language seglar, el no andar en verdad, sino con ficciones, con fruncimientos y cumplimientos, como se usa en el mundo; ya sus ídolos os contentan, su honrilla y regalo, y estais lleno de presuncion, y deseais salir con la vuestra, que es otro mundillo que os han pegado.

(1) Basil. in const. Monast. cap. 21.

(2) Commixti sunt inter gentes, et didicerunt opera eorum, et servierunt sculptilibus eorum, et factum est illis in scandalum. Ps. CV, 35.

Trae otra razon muy principal San Basilio (1) por la cual nos conviene mucho huir el trato y conversacion de los parientes, que es por el daño grande que causa la compasion y ternura natural: porque de tratar y conversar uno con sus parientes, naturalmente se sigue el alegrarse con sus prosperidades, y entristecerse con sus adversidades y trabajos, y cargarse de pensamientos y cuidados, si tienen bien lo que han menester, qué es lo que falta, si les sucederá bien aquel empleo, si saldrán bien del otro negocio de honra ó hacienda: los cuales pensamientos y cuidados van debilitando y apocando la virtud y fuerzas espirituales, de tal manera, que cualquiera tentacion le viene despues á derrocar: porque viene, dice San Basilio, á quedar como una estatua, que está vestida de hábito de religioso, sin tener la verdad y espíritu de Religion (2). No tiene uno mas que el cuerpo en la Religion, y el corazon está allá en el mundo entre sus parientes. Casiano cuenta (3) de un monge que hizo su asiento y morada cerca de sus parientes, y ellos le proveian allí de todo lo necesario; de manera que él no tenia que hacer sino vacar á la oracion y leccion. Y estaba él muy contento con esto, pareciéndole que era aquella una vida muy quieta y sosegada. Fué una vez á visitar al gran Antonio, y preguntóle el Santo dónde moraba. Él respondió que cerca de sus parientes, y que ellos le acudian con todo lo necesario, y él no tenia otra ocupacion, sino vacar á Dios. Preguntóle: «dime, hijo, cuando á tus parientes les vienen algunas adversidades y trabajos ¿entristécete? Y cuando les vá bien ¿huélgaste de sus prosperidades?»

(1) Basil. in const. Monast. cap. 21.

(2) Eoque promovet, ut habitum Religionis tantum instar statuae circumferamus, illi nullo pacto virtutum studio correspondentes Basil. ib.

(3) Cas. coll. 14, cap. 11.

«Eso, Padre, por fuerza; no puede ser menos.» Confesó llanamente la verdad, que de uno y otro participaba. «Pues entiende, hijo, dice el Santo, que en la otra vida serás contado también en el número de esos de quien en esta vida fuiste compañero en sus gozos y tristezas.» Con los seglares será contado en la otra vida el que con ellos y de sus cosas trata en esta. Pues por esta causa, dice San Basilio, que nos importa mucho huir el trato y conversacion de parientes: porque al fin, lo que ojos no ven, corazón no quiebra. Y así como el dejar con efecto la hacienda, como la dejamos por el voto de la pobreza, dicen los Santos que nos ayuda á perder la afición de ella: así el dejar con efecto los parientes, y no los tratar, ni conversar, nos hará olvidar esta afición carnal; y así nos libraremos de los peligros grandes que de ella se siguen. Importa mucho el despegarnos de ellos con la obra, para despegarnos de ellos con el corazón; y si no hay lo primero, no habrá lo segundo. Aun acontece estar muy apartados é irsenos el corazón allá; ¿qué será si tratamos y conversamos con ellos?

Por eso en nuestra Religión están prohibidas las idas de los nuestros á sus tierras, tan estrechamente como todos saben. Pero para que esta tan santa y provechosa prohibición se pueda poner en ejecución, es menester que ayudemos nosotros á ello, y que cuando vuestros parientes piden á los superiores que os den licencia para ir allá, vos seais el primero que resistais y les satisfagais y persuadais que en ninguna manera os conviene; que no os faltarán razones bastantes para ello, si vos quereis. Y con esto se cumple con los parientes y quedan satisfechos por vuestro contento y algunas veces por el suyo. Y esto es lo que desean los superiores; y se edifican mucho, cuando vos decís que no es necesario y que deshareis eso con ellos. Porque los

superiores muchas veces no pueden cumplir de otra manera con quien se lo pide, y con los intercesores que algunas veces echan, si vos no salís á esto, y así condescienden y dan una licencia como estrujada, que no es obediencia, sino permisión, que mas quisiera el superior que no fuérades. Este es un aviso muy bueno, así para esto como para otros muchos casos. Cuando vuestros parientes ú otros amigos ó devotos os piden que hagais ó entendais en algun negocio que no es conforme á nuestra vocacion ó instituto, no echeis toda la carga al superior, que le obligais ó á romper con ellos ó á conceder lo que piden. No traigais las cosas á esos términos; desviadles vos de su pretension con buenas palabras, dándoles á entender que no es cosa aquella de nuestra profesion. Esto es de buenos religiosos, y no como hacen algunos, que por no dejar al otro disgustado contra sí, quieren echar la carga sobre los superiores. Dice San Gerónimo, sobre aquellas palabras de Cristo: «Sed prudentes como la serpiente (1).» «Pónesenos ejemplo de la serpiente, que con el cuerpo defiende la cabeza, en la cual está la vida (2).» Así nosotros siempre tenemos de defender la cabeza, que es el superior; y no al revés, que porque no dé el golpe en el cuerpo, descubrimos la cabeza, y por escusarnos á nosotros, echamos muchas veces la culpa al superior. Pues con esto se ha de tener muy particular cuenta en el caso de que vamos hablando. Y comunmente, todo el punto de este y otros semejantes negocios está en nosotros. Quiera uno, que fácilmente se desharán las dificultades. Y así, lo que yo aconsejaria en este particular á quien desease acertar es, lo

(1) Estote prudentes sicut serpentes, *Matth. X, 16.*  
 (2) Serpentis ponitur exemplum qui toto corpore occultat caput, ut illud, in quo vita est, protegat. *Hyron.*

primero, que procure cuanto pudiere escusar estas idas y visitas; y cuando no las pudiere escusar, sea el hacerlas, forzado por la obediencia, y diciendo al superior si siente algun peligro en ello: y con todo eso, hay bien de qué temer, y es menester ir bien preparados. Del abad Teodoro cuenta Surio, que viniéndole á ver su madre con muchas cartas de los obispos y prelados para que se le dejasen ver, y dándole licencia el santo abad Pacomio, que era su superior, para verla, él respondió: «Padre, asegúrame que no daré cuenta á Dios el día del juicio de esta visita, y yo la haré.» Entonces el santo abad dijo: «hijo, si tú entiendes que no te conviene, yo no te obligo á ello.» No le quiso asegurar, y él no quiso hacer la visita, si no lo tomaba el superior sobre su conciencia; y así se quedó. Y sucedió bien, porque su madre determinó de quedarse en un monasterio de monjas, que estaba cercano, de que tenían cuidado aquellos monges, con esperanza de ver alguna vez entre ellos á su hijo. Este andaba bien, que no queria hacer estas visitas, sino era por pura obediencia y que lo tomase el superior sobre su conciencia. De esa manera ha de ir á su tierra el buen religioso cuando fuere. Y si entendiésemos bien lo que en semejantes idas suele acontecer, temeríamoslas mas y las procuraríamos escusar y estorbar con mayor diligencia. Llenas están las historias y las vidas de los PP. de ejemplos de monges que venian perdidos de semejantes jornadas. Y será razon que escarmentemos en cabeza ajena, para que no vengamos á experimentar el daño en la propia.

Dice San Basilio: «Si habeis muerto ya al mundo y á vuestros padres y parientes, ¿para qué tornais á tratar y conversar con ellos? Mirad que es mal caso volver á tomar lo que habeis ya dejado por Cristo; por eso guardaos de dejar vuestro y vuestros

tro sosiego y recogimiento, por vuestros parientes, porque no dejes juntamente con eso el espíritu y las buenas costumbres, que es cosa que suele acontecer (1).» «No se halla Jesus entre parientes (2).» dice muy bien el glorioso San Bernardo: «¿cómo te hallaré, oh buen Jesus, entre mis parientes, pues entre los tuyos no te pudo hallar tu Sacratísima Madre (3)?» Pues si quereis hallar á Jesus no le busqueis entre parientes, sino buscadle en el templo, en la oracion, en el recogimiento, y ahí le hallareis. Del P. San Francisco Javier leemos en su vida (4), que cuando vino de Roma á Portugal para de allí ir á las Indias, pasando cuatro leguas de su tierra, nunca quiso llegar á ella ni visitar á sus parientes, ni á su madre que aun vivia, por mucho que se lo importunaron; cuando sabia que, pasada aquella ocasion, nunca tendria otra para poderlos ver. Y lo mismo hizo el P. maestro Pedro Fabro, pasando cinco leguas de la suya. Y nuestro bienaventurado P. San Ignacio, cuando por necesidad fué á Loyola, nunca quiso posar en casa de su hermano, sino en el hospital.

CAPITULO II.

Que el religioso ha de evitar también, cuanto pudiere, el ser visitado de parientes y la comunicacion por cartas.

El buen religioso que de veras desea servir á Dios y tratar de su aprovechamiento y del fin á que vino á la Religión, no

(1) Si mortuus es cum Christo a cognatis tuis secundum carnem, quid rursus inter ipsos conversari cupis? Si vero quae destruxisti propter Christum rursus aedificas propter cognatos tuos, transgressorem te ipsum constituis: ne igitur ob cognatorum tuorum necessitatem secesseris a loco tuo, nam discedens e loco, fortassis ex aequo discedes a moribus tuis. *Basil. Epist. ad Chilon.*  
 (2) *Luc. II, 44.*  
 (3) Non invenitur Jesus inter cognatos, et notos; quomodo te bone Jesu inter meos cognatos inveniam, qui inter tuos minime es inventus? *Bernard.*  
 (4) *Lib. 1, c. 9 vitae S. P. F. Xavier.*

solamente ha de huir estas visitas de parientes é idas á su tierra, aunque sean con buen título, sino ha de procurar quanto pudiese evitar todo el trato y conversacion de los deudos; y no se ha de contentar con no irles él á visitar, sino ha de procurar no ser visitado de ellos. San Efrén dice (1) que amonestemos y persuadamos á nuestros parientes que no nos visiten, sino, cuando mucho, una ó dos veces al año: «pero si pudiesedes, dice (2), evitar del todo su conversacion inútil, mucho mejor sería.» Y llámala con mucha razon inútil, y nuestro Padre tambien en las Constituciones (3) usa de ese término, porque lo es; y no solo es sin provecho sino de mucho daño, como habemos dicho. Y para que entendamos cuánto agrada á Dios esta sequedad y este despego y desvío de parientes, y el no querer ser visitado de ellos, lo ha querido el Señor mostrar y confirmar con milagros. En el Prado Espiritual se cuenta de un santo monge llamado Ciríaco, que viniendo una vez sus padres y parientes á verle llamaron á la puerta de su celda: él, sabiendo ya la gente que era y á lo que venian, hizo primero oracion á nuestro Señor pidiendo le librase de ellos, y diese orden cómo no le viesen: hecha esta oracion, abrió su puerta y salió de su celda sin que le viese nadie de aquella gente, ni echasen de ver si salia alguno, y apartóse bien, entrándose por el desierto adentro, sin querer volver hasta que supo de cierto que se habian ido. Y del santo abad Pacomio cuenta Surio, que viniéndole á visitar una hermana suya, no la quiso salir á ver, ni que le viese, sino envióle á decir con el portero: «Ya has oido que soy vivo y estoy

(1) Efrén, tom. 2, trat. de varia doct. cap. 53.  
 (2) Sed si inutilem illorum conversationem penitus praecideris, melius ages, *ib.*  
 (3) Cap. 4 exam. 1, 2.

bueno, vete en paz (4).» Y aprovechóle mucho la respuesta, como á la madre de Teodoro (2), porque se quedó en un monasterio de monjas que estaba allí acerca, haciéndose religiosa.

No solamente las visitas, sino la comunicacion por cartas ha de procurar escusar el buen religioso, quanto pudiese; porque tambien inquieta y desasosiega: y asi como no les visitando vos, os librais de muchas visitas, así no les escribiendo, os libraiades de muchas cartas suyas. Dice muy bien aquel santo (3): «Si tú sabes dejar los hombres, ellos te dejarán hacer tus hechos.» Todo está en que vos querais; que si quereis, hallareis medios para todo lo que quisiéredes. Ya dejamos nuestra tierra, casa y parientes por Dios, acabémoslos de dejar del todo, y olvidémonos de ellos, para que así estemos libres y desembarazados para acordarnos mas de Dios y para amarle y servirle mas. Cuenta Casiano (4) de un santo monge, que era muy dado á la oracion y contemplacion, y tenia mucho cuidado de guardar la puridad y limpieza de su corazon, como para tales ejercicios se requeria. Habia quince años que estaba en el desierto, y al cabo de ellos trajéronle un grande mazo de cartas de su tierra, de la provincia del Ponto, de sus padres y de todos sus parientes y amigos: recíbe su pliego, y comienza á pensar y revolver entre sí: si leo estas cartas, ¿de cuántos pensamientos me serán causa! ¡qué diversidad de olas se levantarán luego en mi corazon! de alegría vana, si hallo que á mis parientes les vá bien; ó de tristeza inútil y desaprovechada, si hallo que les ha sucedido mal! ¡Cuántos dias me llevará tras sí la memoria de

(1) Ecce audivisti me vivere, abi. Surio 14 de Mayo; et legitur in vitis Patrum.  
 (2) Cap. praecedenti.  
 (3) Thomas de Kempis.  
 (4) Cassian. lib. 5 de instit. renunt. cap. 22.

CAPITULO III.

Que aunque sea con título de predicar, ha de huir el religioso el trato de parientes y las idas á su tierra.

aquellos que me han escrito, y me apartarán del reposo y sosiego de mi oracion y contemplacion! ¡cuántos dias se me representarán y pondrán delante las figuras y facciones de sus rostros, y los dichos que me dijeron, y las cosas de que me escribieron! ¡cuándo se me acabarán de olvidar y raer de la memoria aquellas especies! ¡con cuánto trabajo volveré yo al estado de la tranquilidad y olvido de las cosas del mundo que ahora tengo! ¿Qué me aprovechará haber dejado los parientes con el cuerpo, si con el corazon y con la memoria me torno á ellos, y me estoy conversando y entreteniendo con ellos? Y diciendo y revolviedo estas cosas en su corazon, toma su mazo de cartas, así como venia, y dá con él en el fuego, diciendo: «Apartaos de mí, pensamientos de carne y sangre, y quemaos todos aqui juntamente con estas cartas, porque no hagais que me vuelva á lo que ya he dejado (1).» No solo no quiso leer carta alguna, pero ni desenvolver el pliego, ni ver los nombres y firmas de los que le escribian, ni aun mirar los sobreescritos; porque reconociendo la letra, no se le representase la memoria de ellos, y le impidiese aquello la tranquilidad y paz de su corazon. De nuestro bienaventurado Padre San Ignacio leemos otro ejemplo semejante (2). Esto es muy bueno para los que aun no se contentan con leer una vez las cartas, sino que las tienen muy guardadas para tornarlas á leer otra y otra vez, y relamerse y saborearse en ellas, refrescando la memoria de sus deudos. Ya que no la quemastes antes de leerla, ¿por qué no la quemais luego en leyéndola, y con ella todos los pensamientos de carne y sangre para que no os inquieten más?

Algunos les viene esta tentacion de ir á su tierra y visitar y tratar sus parientes con título de predicarles y hacer fruto espiritual en sus almas. Y cuando las tentaciones vienen de esta manera, disfrazadas con color y apariencia de bien, suelen ser mas peligrosas; porque no se suelen tener por tentaciones, sino por buenas razones. San Bernardo, sobre aquellas palabras: «Cogedme las pequeñas raposas que destruyen las viñas (1);» dice (2) que esta es una de las raposillas que, entrando con engaño y con apariencia de bien, suele destruir y echar á perder á muchos. Y algunos dice el Santo que conoció él que se vinieron á perder por aqui; pensaron ganar á otros; y perdiéronse á sí. Especialmente, que para hacer fruto espiritual en parientes, comunmente no son aptos parientes; porque como ayer los conocieron, que andaban jugando con ellos, no los tratan con la estima y respeto que es necesario para el predicador evangélico; y así dijo Cristo nuestro Redentor: «Ningun Profeta es acepto en su tierra (3).» Y queriendo Dios hacer de Abraham un gran predicador y padre de los fieles, le mandó que saliese de su tierra y de entre sus parientes, amigos y conocidos, y se fuese á Mesopotamia, donde de nadie fuese conocido. Y á San Pablo (que es cosa digna de consideracion), estando él en Jerusalem en oracion en el templo, le dijo Dios que saliese de allí, y fuese á predicar á la gentilidad; porque aqui en Jerusalem, dice, no harás fruto (4). «¡Oh, Señor, que aqui me conocen, criado á los

(1) Ita cogitationes patriae, pariter concremamentis: ne me ulterius ad illa, quae fugi, revocare tentent. Cas. ubi sup.  
 (2) Lib. 5, cap. 1, vitae S. P. N. Ignatii.

(1) Capite nobis vulpes parvulas, quas demoluntur vineas. Cant. II, 15.  
 (2) Bern. serm. 64, sup. Cantica.  
 (3) Amen dico vobis, quia nemo Propheta acceptus est in patria sua. Luc. IV, 24.  
 (4) Non recipient testimonium tuum de mo. Act. XXII, 18.